

Textos para disertaciones sobre el tema del amor

Nunca he lamentado mi decisión, ya que aprendí de mi maestro mucha sabiduría, bondad y verdad. Cuando finalmente nos separamos, él me obsequió sus gafas. Yo era aún joven, dijo él. Pero algún día me servirían de mucho y de hecho las uso ahora sobre mi nariz al escribir estas líneas. Después me abrazó con afecto, como un padre, y me hizo seguir mi camino. [...] Sin embargo, ahora que soy un hombre muy viejo, debo confesar que de todos los rostros que se me aparecen del pasado, el que veo más claramente es el de la chica con la que nunca he dejado de soñar durante estos largos años. Ella fue el único amor terreno de mi vida, pero nunca supe ni sabré jamás su nombre. ¿Cuál era? ¿Cuál era el nombre de la rosa?

El nombre de la rosa. Dirigida por Jean-Jacques Annaud. Basada en la novela del mismo nombre de Umberto Eco.

El amor es la ruina del honor, la muerte del deber. ¿Qué es el honor comparado con el amor de una mujer? Qué es el deber frente a la sensación de tener a un hijo recién nacido en brazos... o al recuerdo de la sonrisa de un hermano? Viento y palabras. Viento y palabras. No somos más que humanos, y los dioses nos han creado para el amor. Esa es nuestra gran gloria y nuestra gran tragedia.

Extracto del diálogo entre Maester Aemon y Jon Snow, *Juego de Tronos*, George R. R. Martin.

“El amor saca a la luz lo que es una diferencia. En el amor aceptamos ponernos de a dos para explorar no lo que creían los románticos, es decir, la fusión, sino lo que es aceptar la diferencia del otro, aceptarla apasionadamente. El amor es todo lo contrario del individualismo que nos proponen. Se nos propone una soberanía del individuo, pero en realidad el individuo sólo es soberano de sus propios intereses. En cuanto hacemos algo interesante dejamos de ser soberanos. Si realizamos una demostración matemática los otros matemáticos vendrán a verificar que es cierta, dependemos de ellos. En el amor ocurre lo mismo. La soberanía es compartida con la presencia del otro. La idea de la soberanía individual es pobre porque excluye las actividades interesantes de la vida humana, El individuo se vuelve creador cuando acepta dejar de ser soberano.” Alan Badiou, *Elogio del amor*

“Porque el amor es mucho más que un tema filosófico de idéntico rango que los más importantes: es, en el fondo, por decirlo de manera un tanto abrupta, aquello que hace posible la filosofía misma. (...) Sin embargo, no basta con devolverle al amor su lugar primordial en el *big bang* del pensamiento. Del hecho de que el amor sea condición de posibilidad del pensar mismo se desprende que lo es también del que

piensa, esto es, de su existencia. (...) Habría, por tanto, un sentido laxo en el que resultaría perfectamente legítimo introducir una corrección sobre los clásicos términos del *cogito* de Descartes, reformulándolo como *amo, luego existo*. (,,,) Es posible (incluso probable) que podamos afirmar que, a su manera, animales o computadoras piensan. En cambio solo de los seres humanos cabe decir que aman.” Manuel Cruz, *Amo luego existo*.

Tal vez el amor sea nuestra experiencia más humana: del amor filial al erótico, del fraterno a aquel que sentimos hacia una comunidad o una patria. Cada una de sus variedades intenta arrancarnos de nuestro aislamiento y abismarnos en otros cuerpos y en otras conciencias. Sin embargo, el amor también se ha convertido en una tecnología utilizada por el poder para domesticarnos y controlarnos. A lo largo de la historia, cada sociedad lo ha convertido en el escenario ficcional de sus más encarnizadas batallas.

En nuestra temporada 2026-2027, asumimos el amor —y su ausencia— como la lente idónea para examinar el mundo que nos rodea. El amor: campo de fuerzas en el que se juegan la identidad y la libertad. El amor: vehículo de transformación y prisión muchas veces asumida o voluntaria, como la definía Octavio Paz en *La llama doble*.

¿AÚN PODEMOS AMAR?, presentación de temporada 2026-2027 Centro Condeduque.

“Ven, Sócrates, le dijo, permite que esté lo más próximo a ti, para ver si puedo ser partícipe de los magníficos pensamientos que acabas de descubrir; porque tengo una plena certeza de que has descubierto lo que buscabas, pues de otra manera no hubieras dejado el dintel de la puerta.

Cuando Sócrates se sentó, dijo:

—¡Ojalá, Agaton, que la sabiduría fuese una cosa que pudiese pasar de un espíritu a otro, cuando dos hombres están en contacto, como corre el agua, por medio de una mecha de lana, de una copa llena a una copa vacía! Si el pensamiento fuese de esta naturaleza, sería yo el que me consideraría dichoso estando cerca de ti, y me vería, a mi parecer, henchido de esa buena y abundante sabiduría que tú posees; porque la mía es una cosa mediana y equívoca; o, por mejor decir, es un sueño. La tuya, por el contrario, es una sabiduría magnífica y rica en bellas esperanzas como lo atestigua el vivo resplandor que arroja ya en tu juventud, y los aplausos que más de treinta mil griegos acaban de prodigarte.” Platón, *Banquete*, 175c-175e

“Mucho da que hacer aquí el odio, pero aún más el amor. ¡Oh, sí! ¡Amor pendenciero, odio amoroso, un todo de nada creado, ligereza abrumadora, grave vanidad, informe caos de formas seductoras, pluma de plomo, resplandeciente humo, fuego helado, salud enfermiza, sueño siempre desvelador, que no es lo que es! Tal es el amor que yo siento, sin sentir en él amor alguno”.

Shakespeare, W. (s. f.). *Romeo y Julieta: Tragedia* (J. Roviralta Borrell, Trad.; C. Ureña Tormo, Ed.). Biblioteca EMOTHE, Universitat de València.

https://emothe.uv.es/biblioteca/textosEMOTHE/EMOTHE0224_RomeoYJulietaTragedia.php (Obra original publicada en 1597)